



47

SEGUIDILLAS

Y COPLAS DE LA JOTA

para cantar los finos Amantes
à sus Damas.

LA primer seguidilla,
que voy à cantar,
la bayla quien arrastra
à mi voluntad:

Y su donayre
es el dulce embeleso
de todo el bayle.

De la cárcel del pecho
salid, suspiros,
llewareis unas quexas
à la que estimo:

Qué tiranía!
pagarme con desvíos

la pasion mía.

De mi amor en las aras
siembras desprecios:
si sabes que te estimo,
para qué es eso?

No me atormentes,
págale à mi amor fino
lo que le debes.

Para abrasar tu pecho
no hallo camino,
con el voraz incendio
de mis suspiros.

De lo' que infero,
que



que tu pecho à ser viene
de fino acero.

En tu pecho, fisgona,
quisiera yo entrar,
por h'certe evidencia
de tu falsedad:

Porque contemplo,
que todas tus caricias
son fingimientos.

Roba los corazones
tu hermosa cara:
restitúyeme el mio,
que me hace falta:

Mira y repara,
que si falsa no fueras,
te lo dexara.

En el mar de tu ausencia
voy navegando,
y en olas de recelos
zozobra el barco:

Ay triste de mí!
que me estoy presumiendo,
que ya te perdi.

Así como la palma
se exálta mi amor,
quando mas resistencia,
va con mas vigor:

Mas lo que siento,
es no encontrar alivio
à mi tormento.

Eslavonados hierros
un triste arrastra,
por haberse fiado
de muger falsa:

O qué mal hace
quien de muger se fra
en algun lance!

Es la muger sin duda
duende universal,
que todo el mundo trueca,

y lo pone en mal.

Ay triste de aquel,
que à fiarse llegare
de un filso querer!

Por qué te maravillas
de mi silencio,
quando tú lo ocasionas
con tu desprecio?

Fuerte cosa es,
que has de tratarme siempre
con ira y desdén.

El color de tu cara
descolorida
à mi pecho le ha hecho
mortal herida:

Qué temeridad!
no encontrarle el alivio
à mi enfermedad.

Ay, dime quién ha sido
el ladron, niña,
que te dexó la cara
descolorida?

sin duda ha sido,
por lo que tú has robado,
fatal castigo.

Si piensas con lisonjas
hacerme caer,
no te canses, mi vida,
que eso no ha de ser!

Porque contemplo,
que todas tus palabras
las lleva el viento.

Desiste de tu tema
y presunciones,
mira que van erradas
tus intenciones:

Pues mi cariño
para ti será siempre
constante y fino.

Con su sal y pimienta
van

van tus acciones;
no van descaminadas
mis presunciones:

Pues estoy viendo
los desayres que has hecho
à mi fiel pecho.

Bien sabes, dueño mio,
que no es mi intencion
agraviarte, pues moras
en mi corazon:

Y sé que dirás,
que falsedad te hablo,
pero mentirás.

Muertas mis esperanzas,
no me lamento,
porque no entienda el ayre
mi sentimiento:

Ya me olvidaste;
yo no sé qué motivo
en mí notaste.

Déxame, pensamiento,
que no he de olvidar
à aquella que en mi pecho
siempre ha de morar:

No te desveles,
que no has de conseguirlo,
aunque mas vueles.

El corazon lo tengo
lleno de males,
que me lo han puesto enfermo
tus falsedades:

Tirana aleve,
para qué, si soy firme,
mudable eres?

Imposible es que haya
pecho ninguno
tan lleno de traiciones,
como ese tuyo:

No me desdigo,
que soy firme y constante

en lo que digo.

Me miras, y te pones
con rostro serio;
mira que no me engañas,
que yo te entiendo:

No te enfades, no,
que bien sabes, mi vida,
que te entiendo yo.

Aunque te pones seria,
quando me hablas,
bien sé por qué camino
van tus palabras:

Pues tú bien sabes,
que me has dicho que todas
las lleva el ayre.

Tengo en mi pecho escritas
tus falsedades,
y quiero publicarlas,
aunque te enfades:

No lo creyera,
que me hubieras vendido
de esta manera.

Ya encontraron el logro
tantos desvelos,
pues todos tus engaños
son descubiertos:

Ya te acordarás
lo mucho que te quises;
menos lo écharás.

Venenooso ceraste
es tu zaceo:
procuro retirarme,
pero no puedo:

Que aprisionado
me tiene tu hermosura,
niña, y tu garvo.

Abrasándolo todo
tus palabras van;
rechazarlas no puedo:
qué destrozo harán!

Ay

Ay triste de mí!
ya no tiene remedio,
porque me rendí.

Ya he sabido una cosa,
que deseaba:
de este mundo no quiero
saber mas nada.

Ay triste de mí!
qué anhelos me ha costado
el oír un sí!

Dame lo que te pido,
que bien lo sabes,
que aumentes mis tristezas,
y mis pesares:

Mira y advierte,
que es eficaz remedio
de mi accidente.

Mas no quiero cansarme,
que sé de cierto,
que porque yo lo mando,
tú no has de hacerlo:

Porque es notorio,
que de no obedecerme,
has hecho voto.

Tienes cara de ingrata,
tirana crüel,
que al lucero del alva
le harás un desdén.

Ese entrecejo
de lo que voy hablando
es pregonero.

No te quiero, mi alma,
por lo fisgona:
tienes mucho de falsa
y de burlona:

Me he presumido,
que es tu trato muy falso,
y estoy vendido.

Mi corazon se asoma
à la ventana,

no te encuentra en la tuya,
llora y te llama:

Pues tú bien sabes,
que puedes darme alivio
con asomarte.

Quántas veces las doce
oí à tus reñas,
dándote de mis ansias
razon y cuenta!

Y qué mal pago!
pues sin darte motivo,
ya me has dexado.

Pareces mosca muerta,
mas no me engañas,
que hay adagio que dice:
del agua mansa:-

Muy bien te entiendo,
quando veo que el labio
te estás mordiendo.

Mis ojos enojados
siembran centellas
contra quien ocasiona
todas mis penas:

Rabiando vivo
solo porque me acuerdo
de tu desvío.

Tengo neutral mi afecto
y mi cariño,
que el corazon me dice,
que estoy vendido:

Ingrata bella,
cómo me estás vendiendo
en mi presencia!

Es el llanto la lengua
que mas declara
todos los sentimientos
que hay en el alma:

Dete compasion
mirar tan afligido
à mi corazon.

Qué

Qué lleno de traicionés
está tu pecho!

Todo es un embolismo
lo que en él veo:

Raras ideas!
tus falsedades quieres
sean finezas.

Una cara morena
como mil flores
ha sido medianera
de mis amores:

Y es el hechizo,
por quien muchos galanes
pierden el juicio.

Mis ojos descuidados
vieron tu cara:
ò qué cara me estuvo
esta mirada!

Me cautivaste,
y encontrar no he podido
quien me rescate.

Es mi pecho constante
Troya abrasada,
que causó su ruina
una mirada:

Ya experimento,
que de una sola chispa
sale un incendio.

Amánsense las olas
de tu crueldad,
no le des mas tormento
à mi voluntad.

Tirana ingrata,
por qué con tiranías
asi me matas?

Mitiga tus desdenes,
dulce amor mio,
duélete de mi pecho,
de amor herido:

Qué tiranía,
el mostrarte conmigo
como una harpía!

O tristes ojos míos,
idos con tiento,
no anegueis en diluvios
mi triste pecho.

Dexad de llorar,
si se cerró esta puerta,
ciento se abrirán.

Señoras y Señores,
esto se acabe,
y la que está baylando
dé fin al bayle.

Esto se acabó,
y yo les pido humilde
à todos perdon.

COPLAS DE LA JOTA.

Allá van à tu salud,
dueño mio, unas jotillas,
nacidas de puro afecto,
y de mi voluntad fina.

No sé tus ojos qué tienen
oculto ea tus bellas niñas,
que sobre ser tan graciosos,

me hieren y martirizan.

Todas las flores de mayo,
las rosas y clavellinas,
quedan marchiras y ajadas
à vista de tus mexillas.

El cielo à ti te crió
tan gallarda y exquisita,

que

que podré decir que sois
muy preciosa margarita.

Eres en todo tan chula,
tan hermosa y peregrina,
que me pareces un ángel
de superior gerarquía.

A tu vista hallar bien puedes.
galán de mas bizarrías
pero que te estime mas,
no es posible que consigas.

Si pensára yo perderte,
la muerte me costaría,
porque segura en mi pecho,
te contemplo como mía.

De ti pende mi esperanza,
mi aliento, salud y vida,
como adorarte y querer
hasta el fin de mi partida.

De esta verdad son testigos
muy fieles que lo acreditan,
los suspiros tan ardientes,
conque mi pecho respira.

Tu beldad, dueño adorado,
es el norte que encamina
estas mis ansias amantes,
que à tus pies se sacrifican.

Jamás supe qué era amor,

ni de él noticia tenía,
hasta que tú me venciste
con el harpon de tu vista.

El que no sabe de amor,
ni ha entendido en sus caricias,
vive asombrado en el mundo,
como una cosa perdida.

Sin ti no tengo descanso,
pues hasta el sueño me privas,
imagino que te veo,
y así clamo noche y día.

En tu mano está, bien mio,
el que yo muera ò que viva:
elige pues lo que quieras,
ò matarme ò darme vida.

Mas si ser mia resuelves,
Señora, y te determinas,
te suplico sea en breve,
para aliviar mis fatigas.

Con esto el cielo te guarde
por edades infinitas,
como el páxaro de Arabia,
que único de sí se anima.

A Dios, hermosa deidad,
à Dios, dueño de mi vida:
quiera el cielo concederme
goce de tu compañía.

OTRAS COPLAS A UNA DAMA.

A Tu puerta un afligido,
bella Nise, llega à hablarte:
no te admires, que no es nuevo,
que un ciego por puertas ande.

Con mis voces clamorosas
he intentado despertarte,
por solicitar piadoso,
que no llegues à soñarme.

Despierta de tanto sueño,
dexa ese mullido catre,

que no es bien esté dormida
quien de discreta hace alarde.

Mis ansias no me permiten
callar, estando en tu calle,
y por quejarme de ti,
inneto quejarme al ayre.

No me culpes de atrevido,
si al ayre llamo tu imagen,
pues solo logra entre todos
el ayre darte algun ayre.

Es-

Es tan rara tu belleza,
es tu hermosura tan grande,
que si no es por maravilla,
no habrá copia de tu talle.

A ti no alcanzan pinceles
de Apeles ni de Timantes,
y solo pueden sus léjos
aun en bosquejo formarte.

Y así de tus perfecciones
nada digo, que no vale
dar color, à quien le sobran
los coloridos esmaltes.

Mas si es preciso que pinte,
por ser estilo de amantes,
pintaré, pero entre tanto
mira tú no te retrates.

El amor, Nise, me alienta,
à que intente retratarte,
pues me propone por premio,
que es preciso retocarte.

El color, rabla y pinceles
desmayan solo en mirarte,
y remen que en sus colores
por robados los desayres.

Mas si es tu gusto que pinte,
no hay temor que me acobarde,
pues creo que la pintura
con tu parecer te iguale.

Madexas de seda negra
llaman tu pelo: qué ultrage,
que con nombre de madexa
un pelo tan guapo llamen!

Son hebras de oro de Tíbar,
si no son cabellos de ángel,
los mismos que el sol ostenta,
quando quiere engalanarse.

Es tu cabeza tan bella,
y es un enigma tan grande,
que siendo célebre en todo,
es solo el cerebro en parte.

Tan grande es tu entendimiento,
que repartido entre partes,
darà bien en que entender,
mas quedará siempre grande.

Estraño, querida Nise,
que siendo tu ingenio grande,
no te des por entendida
à tanto rendido amante.

Tu frente, concha de nácar,
es el campo, donde Marte
señala con dos cometas
la muerte que viene à darme.

En tus dos ojos diviso
varios signos celestiales,
Géminis son, y son Libra
al que bien librado sale.

De tu nariz à la fama
no habrá cosa que se iguale,
pues saben todos, que llega
hasta en Holanda à sonarse.

Solo à Roma no ha llegado,
ni ha encontrado Cardenales,
y como à nadie le toca,
no hay dispensa que le alcance.

Tus ojos son tan hermosos,
que es fama comun, que afable
quiso el niño Amor ser ciego,
para que tú lo gozases.

Dichosos ojos que miran
con tantas felicidades,
si llegaras à ponerlos
à quien tú se los robaste!

Todos saben que tu boca
ostenta de cielo g ges,
al ver las exhalaciones,
que en cada aliento repartes.

Tus labios tienen mil quejas,
de que así, Nise, lo trates;
pues les sacas los colores,
y por poquito los abres.

De

De tus dientes nada he dicho,
y solo decirte baste,
que lo que en otras es hueso,
en ti es perfeccion notable.

A tu barba no me atrevo,
porque temo sepultarme
en un hoyo tan hermoso,
que es perfeccion quanto cabe.

Alerta , alerta , Cupido,
huye de Nise , pues sabes,
que en ella hay muerte por barba,
y da en cara por lo afable.

De tu voz no hallo bosquejo,
à ti te toca buscarle,
pues para ser tan sonada,
es preciso que tu hables.

Tu garganta peregrina
no acierto como alabarte,
siendo grande para dicha,
y corta para adornarte.

Desde la garganta al pecho
no hay pincel que te retrate,
pues son senos tan profundos,
que no hay discurso que alcance.

A tus manos no me atrevo
aun con respeto à acercarme,
que no es bien lleve la mano
quien siempre en palmas te trae.

De la hechura de tus brazos
hasta el cielo he de quejarme,
pues son tan lindos lagartos,
que no sueltran lo que asen.

De tu cintura discurro,
que tú misma la formaste,
porque de hilar tan delgado
tú sola tienes el arte.

De tus piernas el misterio
pretendo que me desates,
pues andando siempre à medias,
à ninguno le dan parte.

Bella Nise , tu pintura
aquí es preciso que acabe,
pues tus pies ni para un verso
me han de dar el pie bastante.

Aquí viene punto en boca,
tan medida , que no es dable,
que faltándome los pies,
ni aun un paso me adelante.

Solo extraño en tu recato
(perdona que así te hable)
que moviéndote por puntos,
con tan poco punto ande.

No extrañes , querida Nise,
que el que pretende alcanzarte,
por saber de su fortuna
esta figura levante.

Bien se que han sido borrões,
sombra y bosquejo tu imágeni
mas no fueras peregrina,
si cupieras en mis frases.

Ahora mira el obsequio
de un corazon tan amante,
que te ha formado esta estatua,
tan solo por adorarte.

Lástima ten de mis ruegos,
compasion ten de mis males,
y alomenos vuelve humana
el alma que me robaste.

A Dios , Nise , que la aurora
viene à llorar mis pesares,
para que no falten llantos
noche y dia à tus umbrales.

A Dios, que Eubo en su oriente
celestes luces reparte,
porque quando un sol se ausenta,
otro sol à lucir sale.

Al despedirme te pido,
que ostentando tus piedades,
concedas à quien te adora,
que en tu puerta puerto halle.